



DOSSIER

Bicentenarios e Independencias:
Historia e historiografía.

Presentación a cargo de
Esther Lucía Schvorer

1. "Autonomía y emancipación: los significados de la independencia durante el proceso de surgimiento de las provincias-estado del Litoral (1811-1816).

Por Oscar Daniel Cantero

2. "Los sectores populares en la revolución". Conferencia brindada en las "Jornadas de los pueblos libres" organizadas por el Departamento de Historia-2015.

Por Gabriel Di Meglio

3. "Revolución e Independencia en aulas y libros: en busca de una convergencia plural..."

Por Carlos Gutiérrez

4. Prólogo de "200 años de monstruos y maravillas"-Editorial Beatriz Viterbo-Rosario-2015.

Por Gabriel Ferro

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado, FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaría de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (*Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (*Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones*)
- Dr. Denis Baranger (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Dra. Susana Bandieri (*Universidad Nacional del Comahue/Conicet*)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (*Coordinador-Universidad Nacional de Misiones*)
- Esther Lucía Schvorer (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Débora Betrisey Nadali (*Universidad Complutense de Madrid*)
- Zenón Luis Martínez (*Universidad de Huelva, España*)
- Marcela Rojas Méndez (*UNIFA, Punta del Este, Uruguay*)
- Guillermo Luis Castiglioni (*Universidad Nacional de Misiones*)
- María Laura Pegoraro (*Universidad Nacional del Nordeste*)
- Adriana Carísimo Otero (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Guillermo Alfredo Johnson (*Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil*)
- Ignacio Mazzola (*Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata*)
- Juana Elisabet Sánchez (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Carmen Guadalupe Melo (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Pablo Molina Ahumada (*Universidad Nacional de Córdoba*)
- Carolina Díez (*Universidad Nacional Arturo Jauretche*)
- Mariana Godoy (*Universidad Nacional de Salta*)
- Jorge Anibal Sena (*Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo de Redacción

Laura A. Kostlin (*Universidad Nacional de Misiones*)
Christian N. Giménez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Claudia Domínguez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Alejandra C. Detke (*CONICET*)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic

Coordinadores En Foco

Sandra Nicosia
Christian N. Giménez

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Coordinador Intra institucional

Cristian Andrés Garrido

Artista Invitado

Milton Kalbermatter

Obra:

Niveles de Intensidad

Dibujos en cuadernos

Birome en gel y marcador 21 cm. x 30 cm

2015

<https://www.flickr.com/photos/miltonkalbermatter>

Los sectores populares en la Revolución¹:

The popular sectors in the Revolution

Dr. Gabriel Di Meglio*

Yo voy a hablar tratando de ser breve. Quiero comentar algunas cosas con respecto a la participación popular en el período de la revolución, ya que durante muchos años me dediqué a investigar estos temas de lo que llamamos ‘campo de la historia popular’. Que en realidad es la historia de aquellos que son muy difíciles de rastrear históricamente, valga la redundancia; es decir, no Belgrano, Moreno, San Martín, Artigas, Ramírez... todos ellos pertenecen a las clases altas, ¿no?, sino los que están por debajo de ellos: aquellos que dejan mucho menos huellas en la historia, aquellos que –yo digo siempre– no tienen nombres de calles, pero que también son protagonistas históricos.

Reconstruir su participación en el período de la revolución e independencia no es solamente una cuestión políticamente correcta, que estaría bien (es decir ¿qué pasó con el resto de la población? ¿Qué pasó con las mayorías, además de los líderes?), sino que además, mi opinión y la de varios otros, es que uno no puede entender este período histórico del cual estamos hablando sin entender la participación popular. Porque efectivamente, como se comentaba previamente, la presencia popular en la política fue una de las claves decisivas del período revolucionario.

Si se ve un mapa de lo que fue el Virreinato del Río de La Plata, no en todas sus regiones esto fue igual. Es decir, algo muy interesante es que la revolución de independencia se inicia con una causa común que tiene que ver con el derrumbe del centro de la monarquía española, lo cual permite explicar por qué desde lo que hoy es México hasta acá –pasando por todos los lugares en el medio– hay revoluciones y formaciones de juntas y un proceso similar. Pero lo que ocurrió en cada lugar fue diferente de acuerdo a

1 Conferencia pronunciada por Gabriel Di Meglio en el marco de las Jornadas de los Pueblos Libres (14/05/2015) organizadas por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, en el SUM del edificio Juan Figueredo de la FHyCS, en Posadas, Misiones, los días 14 y 15 de mayo de 2015. Transcripción y revisión por la Mgter. Laura Ebenau, docente adscripta a la cátedra “Historia Argentina y Americana II (siglo XIX)” de las carreras de Historia de la FHyCS de la UNaM.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones



Universidad Nacional de Misiones

Dr. Gabriel Di Meglio

**Dr. En Historia (UBA). Profesor en la UBA y la UNSAM. Director del Museo del Cabildo de Buenos Aires.*

las tensiones locales, a los conflictos locales, a las distintas fuerzas que se movilizaron; y entonces en algunos lugares hubo movilización popular a favor de los realistas, en otros lugares hubo movilización popular a favor de los revolucionarios y en otros lugares no hubo movilización popular.

Si uno mira el mapa del Virreinato del Río de La Plata, encuentra cinco lugares donde la movilización popular fue decisiva para entender la política de esta época. Uno de estos fue la ciudad de Buenos Aires –que es lo que yo estudié en particular–; otro fue todo el mundo rural de la Banda Oriental: Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, lo que hoy llamamos el fenómeno ‘artiguista’; y en combinación con ese, pero con bastantes particularidades, está la revolución Guaraní a la cual está dedicada este encuentro principalmente, de lo cual no voy a hablar porque mañana hablarán de eso (además, yo lo que sé de eso lo aprendí de leer a Cabral, a Cantero, Machón; es decir, no son cosas que yo haya investigado por mí mismo –a Guillermo Wilde también–, de leer textos de colegas, que así uno aprende).

Luego, lo que se llamó el sistema de Güemes en Jujuy y Salta, y las guerrillas del Alto Perú –lo que hoy es Bolivia– en todos esos lugares la presencia popular, política y militar fue decisiva. Y además, en todo el territorio que hoy forma Argentina hubo algo importante a partir de la revolución que fue la inclusión también de los esclavos en la política; por ejemplo, hace poco se descubrió, entre comillas, un intento de insurrección esclava en Mendoza en 1812, del cual antes no se tenía noticias, y a medida que se va poniendo la lupa en distintos lugares van apareciendo estos momentos de participación popular que puede ser que haya habido en Santiago, en Córdoba, en San Juan. Falta mucha investigación, es un tema que todavía está en pañales diría, pero por suerte va creciendo permanentemente.

Por una cuestión de tiempo, porque me encanta hablar de estos temas, voy a hablar un poco de lo que pasó en Buenos Aires, pero antes les quería comentar un poco –para los que no están familiarizados con estas cuestiones– cómo es que tratamos de investigar esto. Porque los que hacemos historia popular del periodo anterior a la escuela

pública tenemos un gran problema: que es que la mayor parte de la gente que estudiamos no sabía escribir, no hay cartas como hay de Artigas o de Andresito, no sabían escribir, no dejaron testimonios escritos. O sea, si los historiadores trabajamos sobre todo con testimonios escritos para un periodo en el cual no hay audiovisual, etc., pero a quienes queremos estudiar no dejan testimonios escritos ¿cómo los estudiamos?... es complicado. Lo mismo que pasa con, y aún más difícil todavía, aquellos que quieren estudiar a los indígenas que no fueron parte del imperio español, que siguieron siendo independientes hasta fines del siglo XIX y que además ni siquiera hablaban español.

Entonces, hay varias formas metodológicas distintas pero uno trabaja mucho mezclando documentos: lo que decían los grupos dominantes sobre ellos (sobre los sectores populares) que en general es despreciativo, o temeroso o estigmatizante, pero es importante lo que decían los viajeros que pasaban por el territorio, lo que dicen las autoridades. Pero sobre todo con lo que más se trabaja es con aquellos documentos en los que aparecen de alguna manera u otra las voces populares, por ejemplo en los juicios. Si en una pulpería viene un paisano y le rompe a otro un palo en la cabeza, hay un juicio, si en ese juicio el que recibió el palo en la cabeza y está vivo habla, y el que le pegó habla si lo atraparon, y todos los testigos hablan, y en general aunque no saben escribir al final hacen la señal de la cruz. Bueno, todos los archivos argentinos tienen estos documentos, están, hay que buscarlos, y en algunos archivos están mejor conservados, que en otros, ¿no? Pero aunque son situaciones muy particulares y en general la gente cuando está delante de un juez trata de decir “yo no fui”, con lo cual son fuentes que hay que usarlas con mucho cuidado porque no es que ahí está la verdad; sin embargo es uno de los pocos lugares donde uno encuentra la presencia popular, la voz popular, la gente que dice: “sí, yo estaba ahí sentado”...

Hay un documento que encontré una vez, algo que pasó en una calle de Buenos Aires, entró alguien y gritó ‘viva Artigas’... y uno le dijo: ‘qué viva Artigas, qué viva Artigas’, cuchillazo, pelea, juicio. Ahora, ¿Qué nos dice eso? bueno, que había arti-



guistas en Buenos Aires, lo cual si pensamos en la frontera actual es bastante lógico está a 40 kilómetros. El foco del artiguismo inicial, la zona de Soriano, Mercedes, Colonia, está bastante cerca de Buenos Aires en kilómetros.; es decir no son mundos diferentes, es el mismo. Las lanchas que llevaban cueros cruzaban todos los días, es decir es el mismo mundo del cual estamos hablando.

Por lo cual pensar en Buenos Aires es pensar en muchas alternativas revolucionarias diferentes, más allá de los dirigentes. Lo mismo que pensar dentro del artiguismo las distintas opciones. Es una época –como decía hoy Hernán a la mañana– marcada por una gran complejidad, entonces uno puede trazar algunas líneas grandes pero dentro de esas líneas aparecen muchos matices, y esos matices a veces son muy interesantes para mí. Entonces, los que hacemos historia popular tratamos de hacer eso: de recuperar las voces con todos los problemas que ello tiene, que es difícil, pero también es un trabajo atractivo.

Qué podemos establecer a partir de eso?... bueno, repito, que la participación popular fue muy importante en estos años, fue importante políticamente. En el caso de Buenos Aires –voy a tratar de ser muy sintético para no aburrir– pero en el caso de Buenos Aires hay una particularidad: en Buenos Aires la campaña, es decir, las zonas rurales no se movilizaron fuertemente a nivel político como sí pasó unos años más tarde. En la época de la revolución el lugar más convulsionado va a ser la ciudad, que era la única ciudad en todo el territorio rioplatense que era más grande que su campaña en cantidad de población, una ciudad para la época bastante importante (hoy sería muy chiquita, tenía menos de 50 mil habitantes). Pero en esa época era una ciudad importante, y además tenía una particularidad que era una capital, y en toda capital –si uno estudia muchas revoluciones– es bastante importante lo que hagan los sectores populares porque tienen un diálogo directo con el poder político. Todavía hoy una movilización en La Plaza de Mayo pesa más que una movilización en cualquier plaza del país distinta, con respecto al poder central, porque está ahí, porque la interpelación es directa. Por eso siempre, las ciudades con cortes como en Europa, o las ciudades capi-

tales le dan ese peso al pequeño pueblo, al ‘bajo pueblo’ como se decía en la época.

De hecho Buenos Aires lo que tenía antes de la revolución era una movilización previa que tuvo que ver con las invasiones inglesas, este episodio inesperado hizo no solo que se militarizara la población de una manera rotunda cuando se formaron las famosas milicias, que fueron muy estudiadas. Que no son el ejército sino vecinos armados: los patricios, los arribeños, etc., que votan a sus oficiales, los oficiales son elegidos por soldados y eso les da mucha popularidad, así son elegidos Belgrano, Saavedra, todos ellos.

Y además por la movilización a la plaza, que pasa a llamarse plaza de La Victoria –hoy plaza de Mayo– que se da en 1806 después de la primera invasión, exigiéndole que no se le permita al Virrey Sobremonte volver a la ciudad porque se lo considera un traidor. Entonces, una población movilizada exige una ruptura en el orden legal, uno no puede prohibir al virrey volver a su capital, sin embargo se hace. Y al año siguiente, después que los ingleses vuelven y toman Montevideo, otra vez un cabildo abierto y ¿quiénes iban a un cabildo abierto? los vecinos respetables, es decir hoy diríamos la clase alta. Sin embargo, hay también una movilización a la plaza que exige que se destituya al virrey, cosa que se hace, es decir se rompe el orden colonial de hecho, no por una impugnación del orden colonial todo; es decir, no hay una relación directa entre esto y la Revolución de Mayo, nadie estaba planeando la Revolución de Mayo en 1807 –eso es un error de la historia escolar tradicional–. Pero, efectivamente, lo que sí va a ocurrir es que cuando en 1808 el rey caiga prisionero, los franceses invadan España y se da todo este gran cataclismo a nivel de todo el imperio español, en Buenos Aires hay ya una movilización previa y hay además una fuerza armada, que es esta milicia a la que se puede mandar en 1810 a otras provincias para tratar de imponer por la fuerza la solución revolucionaria.

Buenos Aires tenía fortuitamente una experiencia de movilización popular previa antes de la Revolución de Mayo. Si uno estudia esta famosa Revolución de Mayo en sí misma, la presencia popular ahí no es tan fuerte, es secundaria con



Universidad Nacional de Milanes

respecto a la dirigencia, sin duda. Ahora, hay algo muy interesante: si van al Museo Histórico Nacional en Buenos Aires, o al museo del Cabildo, tenemos una copia del petitorio que se presenta el 25 de mayo para pedir una junta ¿cómo firman dos agitadores callejeros que eran Antonio Beruti y Domingo French? en ese petitorio, dice: “por mí –su firma– y a nombre de 600 más”. Uno sabe que en política los números se pueden dibujar un poco, pero evidentemente algo tenían detrás para decir eso, gente analfabeta. O sea, los que firmaron ese famoso petitorio en 1810 son 400 personas que saben firmar, que es la minoría de la población. Yo enfatizo mucho esto porque en un país en el que después el analfabetismo va a volverse mínimo –muchos años después– hoy en día es muy difícil recordar el peso del analfabetismo que era una marca de diferencia social crucial. Piensen que cuando se hizo el primer censo nacional en Argentina, que es de 1869, solo el 21% de la población sabía leer y escribir y ya había inmigrantes que ya venían con ese saber, imagínense cuánta gente sabía escribir en 1810, el 10% de la población quizá en todo el territorio, y a nivel rural menos aún. Con lo cual muchos no firmaban pero estaban igual ahí, de fondo –por decirlo de alguna manera– presionando.

De todos modos el evento que es muy famoso, y que ha sido muy trabajado por muchos historiadores, donde realmente se ve la entrada política clave, popular, del bajo pueblo porteño en la revolución, ocurre un año después de la revolución. Que son esas jornadas del 5 y 6 de abril de 1811, cuando el grupo que dirige Cornelio Saavedra moviliza a gente de los suburbios para quitar de la junta a los diputados que respondían al ya muerto Mariano Moreno. Un hecho bastante conocido –quizás lo recuerden– en el cual estos ‘orilleros’ como les decían o la gente de poncho, la marca social de la época era la vestimenta, que era una época preindustrial, la ropa era muy cara con lo cual era la gran marca... como decía, en estas fuentes judiciales que uso ¿cómo se marca la clase, la pertenencia social? Por la ropa: la gente de poncho, la gente de chaqueta (los pulperos, los artesanos, estos que usaban el pañuelo tipo Leonardo Fabio) y la gente de frac o de levita que son los ricos. De

cualquier grupo político, Moreno y Saavedra, todos esos son gente de levita (eso que quede claro), son ‘otros’; como pasa muchas veces, los líderes populares no vienen del mundo popular, tienen otro origen social más alto.

Por eso tantas veces se hizo una comparación ahistórica entre lo de 1811 y el 17 de octubre, porque la gente de poncho que llega a la plaza –y algo tiene de cierto la comparación– es vista por otros que decían ‘y éstos ¿quiénes son? De dónde salieron estos que no saben leer ni escribir y que vienen a exigir un cambio de gobierno... Y no es algo menor porque ese día, la mayoría de la gente no sabe firmar, le pide a otro que firme; estos labradores del suburbio de la ciudad dicen “nosotros el pueblo exigimos esto, esto y esto”. Y ese es un momento de democratización porque en realidad al proclamarse pueblo, término que en el mundo colonial no incluía a todos sino solo a un sector, están diciendo a partir de ahora hay que tener en cuenta a los hombres –porque a las mujeres no les van a dar ningún derecho político– aunque no sea de derecho, de hecho. Es decir, hay una impronta de que cualquiera puede proclamarse pueblo y esto ya muy temprano, en 1811.

Ahora ¿por qué esa gente va ese día a sacar a los diputados morenistas de la junta? Para mí siempre fue un misterio ¿porque qué les importa?, y en realidad si uno lee el petitorio que presentan –porque lamentablemente nunca tenemos el testimonio directo, así como tenemos cartas de Artigas, de Belgrano que explican; acá no tenemos alguien que diga “sí, yo fui ese día a la plaza a exigir tal cosa”. No sé si leyeron un cuento de Ricardo Piglia, de los mejores cuentos que leí que se llama “Las Actas del Juicio” donde él hace hablar al asesino de Urquiza, y dice “lo matamos por esto, por esto, por esto”; es un cuento increíble, un cuento fabuloso que es el sueño de todo historiador popular. Hay un sujeto popular que dice por qué hizo algo: por qué fue a la marcha, por qué votó a tal, algo que es muy difícil con los documentos de saber. ¿Por qué fue la gente a la plaza ese día en 1811?

Ahora, si uno mira en nombre de qué se hizo la consigna, la convocatoria, tiene un indicio: la convocatoria es “echen a los españoles de la ciu-



dad”, ese es el primer punto. Y después viene en chiquitito todo los otros puntos, “echen a los morristas” es el punto quinto o sexto, o sea que por ahí ni circuló. Ahora, “echen a los españoles” es algo fuerte porque la revolución de Mayo en principio es muy cuidadosa con los españoles, no es contra los españoles –como decía Hernán hoy a la mañana– hay dos miembros de la junta que son españoles. Qué propone la junta de Mayo y lo dice muy claramente: “queremos el autogobierno, queremos una monarquía federal, nosotros nos autogobernamos, no dependemos más de España, somos iguales nosotros, los mexicanos, los españoles, todos iguales bajo el rey”, un proyecto como fue después el imperio británico, canadienses, australianos todos bajo el mismo rey. Porque el rey de España y España son dos cosas distintas, ellos no quieren depender más de España pero es compatible con seguir siendo españoles ¿se entiende esto? Entonces ese igualitarismo, es el que propone Saavedra por ejemplo.

Otro grupo, el grupo de Moreno va a proponer ir más allá y crear un Estado nuevo, dicen: “bueno, el rey de España no tiene derecho a ser nuestro rey porque hizo la conquista por la fuerza y la fuerza no da derecho, entonces, amamos al rey Fernando preso pero no tiene derecho a ser nuestro rey”. Son dos posiciones distintas que van a estar en pugna y que explican en parte por qué tenemos dos fechas nacionales: 1810 a 1816 es la disputa entre autonomistas e independentistas, hasta que finalmente se termina en la independencia. Y a veces nos olvidamos de este momento autonomista, que es muy fuerte entre los revolucionarios.

Pero a nivel popular uno no encuentra tanto una lucha por la independencia o por la autonomía, las disputas son otras, porque lo que hace la revolución y esto se va a aplicar en distintos territorios es politizar las tensiones previas. En Buenos Aires hay una tensión muy grande con los españoles a nivel popular por distintas razones, tensiones por ejemplo porque en los barrios el inmigrante catalán o vasco que llegaba tenía más ayuda económica para poner su negocio rápido y prosperaba más rápidamente; tensiones porque los hombres españoles tenían ventajas en

el mercado matrimonial porque a las mujeres les convenía casarse con un español porque las prestigiaba; tensiones porque un español y un criollo no recibían los mismos castigos por el mismo crimen porque cualquier criollo tenía siempre –no le iba a pasar a Moreno o a Rivadavia– pero tenía siempre el riesgo de ser considerado de sangre impura y por lo tanto azotado, cosa que nunca le iba a ocurrir a un español. Todos estos pequeños rencores de la vida cotidiana no llevaron a la revolución, pero cuando llega la revolución todo eso ‘se hace’ política, se activa. Entonces va a haber una potencia muy fuerte a nivel popular para volver a la revolución una revolución anti-española; algo que los grupos dirigentes al principio no querían, ellos no se pronuncian contra los españoles, se pronuncian contra los ‘mandones’ que no es lo mismo, contra los que abusan.

Entonces, en buena medida la impronta anti-española le da la movilización popular de la revolución, porque ¿qué exigen?: que nadie que no sea hijo del país pueda ejercer ningún oficio en la ciudad y que sean expulsados, cosa que no se hace. Sin embargo, un año más tarde en junio de 1812 un esclavo que se llamaba Ventura denuncia que su amo, héroe de la defensa contra los ingleses y traficante de esclavos, Martín de Álzaga está preparando junto con los montevideanos una conspiración peninsular o sea española, para echar a los criollos. Incluso se la interpreta en clave bíblica “van a matar a todos los niños como Herodes”... “los faraones” le dicen a los españoles, la idea es que no quede ningún hijo del país y solo queden españoles, todo esto. Hay una agitación muy grande, la gente está muy furiosa salen todos los días, se arman y salen a la calle; es la primera vez que se sube la bandera celeste y blanca en Buenos Aires en la iglesia de San Nicolás –la sube la multitud no el gobierno– esta bandera que empezó a circular no sabemos cómo, la bandera que creó Belgrano. Y entonces es tal la presión que el gobierno captura a Álzaga y lo fusila y lo cuelga en la plaza para que la gente le tire piedras, y día tras día durante un mes entero se va matando a un conspirador. Este es el momento si se quiere más de Revolución Francesa de la Revolución Porteña, esta cosa de la multitud tirándole piedras al



cadáver de alguien que acaba de ser fusilado, y gritando “Viva la Patria” y “mueran los españoles”, etcétera. Ahí ya para 1812 en Buenos Aires la revolución es absolutamente anti-española, es decir se ha radicalizado y en esa radicalización la intervención popular es importante. Lo interesante que tiene esa radicalización es que en la figura del español también se subsumen otras tensiones, no es que solamente odian a los españoles por españoles, también todas las tensiones sociales de la época raciales van contra la figura del español. Porque entonces los que son revolucionarios ascienden simbólicamente en el orden social: un negro, un pardo, un mestizo que antes eran legal, jurídicamente inferiores dejan de serlo de hecho porque están en el bando ‘correcto’. Si ustedes se fijan hay un tribunal de salvación pública que se crea –perdón– de seguridad pública (de salvación pública es el de Francia), pero suena muy parecido; el tribunal de seguridad pública que se crea en 1811 en Buenos Aires para denunciar enemigos de la revolución y muchos... si Uds. van y leen las denuncias la mayoría, son de gente que no sabe escribir denunciando a españoles de su barrio, al pulpero de la esquina, etcétera, por ‘enemigo del sistema’, le dicen.

Entonces, ese momento de politización es muy fuerte, al cabildo y al gobierno le cuesta mucho apaciguar a la población, para hacerlo tienen que terminar expulsando de la ciudad –a Luján, a Rosario, a Santa Fe– a muchos españoles, unos 300 que los sacan (después van a ir volviendo en cuenta gotas), y ahí se calma este momento un poco olvidado de gran agitación revolucionaria. Pero no por eso deja de haber una politización muy fuerte, porque de hecho todos los grupos políticos aprenden que una forma muy eficaz de sacar a los otros es la movilización popular, y esto es muy importante porque si una facción, si un grupo político en la época colonial estaba enfrentado con otro ¿qué hacía?... si me permiten el anacronismo hacían ‘looby’ en Madrid, es decir en la Corte para que el Rey se inclinara para un bando o para el otro. Una vez que no hay más vínculo con el Rey y no hay ni una regla política para dirimir el acceso al poder ¿cómo se define? ¿Cómo se define quién gana en una disputa política? Bueno, lo que em-

pieza es la movilización callejera, es decir, lo que antes se resolvía hacia arriba ahora se resuelve hacia abajo. La movilización callejera viene a ser una forma de dirimir posiciones de poder antes de que se cree el sistema electoral, en estos años de revolución muy convulsionados. Y es una práctica que queda, y que de hecho Buenos Aires no logró desarmar, cuando los grupos dominantes quieren imponer un orden después de la revolución no lograron desarmar ese componente de movilización callejera que quedó como marca en la ciudad.

Entonces, hay muchas cosas más en Buenos Aires... pero es una década de una convulsión política feroz, al punto que veinte años después Juan Manuel de Rosas cuando llega al poder dice: “bueno, la única forma de gobernar esta provincia es ser un líder popular”; porque si no... si uno no logra convertirse en un líder de esta gente es imposible conseguir un orden, no es prohibiéndolo porque no se puede, es siendo su jefe. Un hombre de orden como Rosas que lo que quiere es calmar, pacificar, entonces cómo hace?... eso.

Ahora, esto es lo que ocurrió en Buenos Aires donde además, cuando uno visita ese tipo de documentos que le decía antes, encuentra peleas por política en los mercados, en las iglesias; discusiones, no digo peleas violentas, pero discusiones sobre qué pasa con el gobierno. Es un momento de politización general. Hay un documento que –yo ahora que soy director del Cabildo, vamos a presentarlo en el museo– que escribe un anónimo denunciando que las mujeres se meten en política a partir de 1812, dice “no puede ser que las mujeres en sus retretes hablen de política, se tienen que dedicar a otras cosas –dice– al bello sexo... bueno, hay que prohibirles que hablen”. Eso es lo que marca una revolución: que se ponga en discusión el orden vigente. Piensen que incluso la moda femenina cambia en esos años, no se usa el vestido almidonado con peinetón (que después se impone de nuevo), si no el vestido imperio que no tiene corsé, es largo y no tiene ornamentación, que muestra la idea de cambio, de libertad. Y a nivel popular las mujeres se vestían como podían, pero también emulaban esa moda.

Bueno, entonces la marca de la revolución es algo que conmociona a toda la sociedad y esto



Universidad Nacional de Milanes

pasa en distintos lugares. No voy a hablar del artiguismo porque acá hay presente gente que sabe mucho más que yo, pero sí digo –por haber leído las investigaciones de todos los colegas– que es muy interesante cómo el fenómeno es similar, solamente que lo que ocurre en la Banda Oriental (y en Entre Ríos) es la politización de tensiones existentes en el mundo rural, que en el caso oriental tenía que ver también muchísimo con la cuestión de la tierra, el uso consuetudinario de los recursos. Esa tensión es la que existía –uno lee los trabajos hechos sobre todo para Uruguay, sobre todas las disputas previas a la revolución– y esas disputas no llevaron a la revolución, pero cuando llega la revolución (lo mismo que había pasado en Buenos Aires) eso se politiza. Entonces en las movilizaciones que se van a dar a nivel rural sobre todo, y el surgimiento de este movimiento que termina teniendo un líder en Artigas –y esto es muy importante– Artigas no empieza la revolución, Artigas se convierte en el líder después. Los que se empiezan a movilizar ¿quiénes fueron?... Son estas partidas que van surgiendo que nunca se sabe bien como empiezan.

Y lo mismo pasa con Güemes, Güemes se convierte en el jefe de los gauchos en 1814 pero no es él el que empieza. Hay un pequeño hacendado que se llama Luis Burela que hace una reunión, llama a los gauchos que están furiosos porque los españoles les viven saqueando las cosas, y después surgen como líderes. Y esto es muy importante, es lo mismo que Rosas en 1829, primero comienzan las partidas a movilizarse y después el líder se convierte en líder. Y esto es interesante, porque digo... ‘no hay peronismo sin 17 de octubre’ que no lo hizo Perón. Es decir, los líderes se convierten en líderes muchas veces porque también son ungidos como tales, no son seres todopoderosos que todo lo pueden. Porque si no a veces los convertimos en superhéroes, que no lo son, y eliminamos algo muy importante que le pasó a Artigas.

Ahora, los trabajos de Ana Frega en Uruguay por ejemplo, muestran cómo los seguidores de Artigas lo presionaban a Artigas. Encarnación Benítez, líder pardo de Colonia, le escribe unas cartas –que no sabía escribir, dictaba cartas– se había convertido en jefe en la acción, diciéndo-

le: “mire que si usted –cuando hace la reforma agraria–...” porque ¿qué hace Artigas? Artigas, obviamente hay que ponerse en contexto, expropia a sus enemigos no a sus amigos, no expropia a todos los terratenientes, expropia a quiénes, a los ‘malos europeos y peores americanos’, o sea porteños y montevideanos, aquellos que no están con él. Ahora, le devuelve las tierras a algunos que sus seguidores dicen “pero cómo vas a devolver las tierras a este que es un... delincuente” (perdón la expresión que no es exacta). Entonces qué ocurre –nos muestra ese trabajo– Benítez le dice “si usted no le devuelve las tierras a esta gente, se arriesga a que le hagamos una revolución peor que la primera”, es decir no es que le dicen “gracias papá por la tierra”, el líder es presionado por la gente para hacer lo que hace también, ¿se entiende? porque eso nos devuelve también la complejidad de la política de la época.

Y a Güemes le pasa exactamente lo mismo, este Güemes ¿qué es?... odiado por su misma clase social por la movilización popular, y a la vez es alabado por su clase social porque es el que frena los excesos populares, ¿qué hace Güemes en el sistema de Güemes? –que así lo llaman– que empieza en 1814: les tiene que dar a los gauchos, no es que les da porque es bueno, les tiene que dar a los gauchos porque se lo exigen, el fuero militar –esto lo ha trabajado la historiadora salteña Sara Mata o por Gustavo Paz también, sobre Jujuy–, les da el fuero militar y que dejen de pagar el arriendo. Entonces, mientras los gauchos (interesante que en Salta no se usaba el término gaucho hasta 1814, aparece ahí), mientras estas fuerzas rurales estén movilizadas, y están todo el tiempo movilizadas porque ahí la guerra es ininterrumpida hasta 1825, no pagan arriendo. Entonces todo el sistema productivo colapsa; es decir, todos los arrendatarios dejan de pagar, y por eso los hacendados quedan furiosos con Güemes. A la vez no pueden evitarlo, porque están las gentes en armas.

¿Que tengan el fuero militar qué quiere decir? que son juzgados por sus oficiales, no por el cabildo. Y los oficiales son los jefes que además todos los días van legitimando su propio liderazgo en ese diálogo permanente; con lo cual... vamos y le robamos unas vacas a Teodoro Sánchez de Bus-



tamante (gran hacendado jujeño) si lo agarra el cabildo lo mete preso, si lo agarran los oficiales le dicen “muchachos aflojen un poco” y punto... esa es la reprimenda, digo literalmente. Por eso todo el orden se pone en cuestión.

Lo interesante es que en Salta o en Jujuy las oligarquías locales logran reconstruir un orden a su favor y aplanar a la política. Cosa que en el litoral –salvo la experiencia que yo diría trágica del guaraní, porque terminan muy mal–, en el litoral, en Entre Ríos, en la Banda Oriental, en Buenos Aires eso no terminó de ocurrir. Es decir la política no termina de ser disciplinada del todo a su gusto por las élites, hasta digamos 1880 que es el gran triunfo oligárquico en la Argentina, sin dudas. Es decir, todo ese momento de la construcción de un orden; ustedes fíjense que después de 1880 Roca, Pellegrini, Juaréz Celman –para hablar de distintas provincias– no tienen que ser líderes populares para gobernar; antes de 1880 si alguien quería poder ser un líder político en la Argentina tenía que ser un líder popular, y sino fracasaba. Todos los grandes personajes decimonónicos son líderes populares ¿por qué lo son? porque... esa es la herencia de la revolución, es decir, una política ‘revolucionada’ y esa presencia de lo popular no está tan oculta como uno a veces piensa. Piensen en los grandes textos de la literatura Argentina del siglo XIX: el Facundo de Sarmiento, el Madero de Esteban Echeverría, el Martín Fierro, la Excursión a los Indios Ranqueles, Amalia (digo los canónicos estoy pensando), Juan Moreira, todos hablan de sujetos populares, es decir la presencia popular ahí está en el centro de la cultura. Los letrados hablan de eso porque eso es a lo que temen, o algunos lo defienden como Hernández, otros lo estigmatizan como Sarmiento, otros le temen como Mármol, pero en todos está, es una presencia que ahí se ve mejor que en ni un otro lado, en los textos producidos en la época. Incluso textos que buscan o el ensayo o la ficción, entonces digo esa marca es la herencia de la revolución, es la herencia de la participación popular en la revolución.

Y para terminar, digo no importa tanto cuál fue el resultado de eso, porque en realidad los sueños que tuvieron muchos de éstos que se movili-

zaron políticamente en la época revolucionaria, o en el caso masculino que lucharon en la guerra, muchas veces esos sueños quedaron totalmente truncados. Si uno lee “Los cielitos” de Bartolomé Hidalgo (el payador oriental que después murió en Buenos Aires), cuando ya está en Buenos Aires escribe, esos textos que dice “bueno, al final uno puso el techo, se mató por la revolución y siguió tan pobre como antes”; eso también es la experiencia popular de la guerra y de la época.

De todos modos, uno no puede juzgar a las revoluciones por sus resultados porque eso es injusto con el pasado. Muchos dicen “ay! esta revolución fue fallida” ¿y qué importa, y los que murieron en ella no valen? es decir, no importa que a Andresito le salió mal el proyecto, porque efectivamente le salió mal; es decir, el proyecto de reconstruir una provincia jesuítica sin españoles, sin blancos, sin portugueses, sin porteños, sin paraguayos, como decía, “naturales gobernándose a sí mismos” fracasó, ahora eso no le quita importancia histórica. No podemos juzgar a la historia solamente por sus resultados, porque eso me parece, porque es ser injusto con nuestros antecesores, con los que hicieron esa historia.

Pero... y lo mismo pasa –digo para terminar, ahora sí–, con la esclavitud. Los esclavos vieron en la revolución una esperanza de libertad, se dijeron “la revolución es la llegada de la libertad”, y ahí se presentan algunas paradojas. La revolución artiguista, que fue la más radical y la que más cambió las cosas, en esclavitud estuvo más rezagada que las demás. En Buenos Aires avanzó mucho más, aunque era una revolución más moderada en comparación, avanzó mucho más la libertad de los esclavos que en la Banda Oriental donde los propietarios adujeron que como no habían participado de la Asamblea del año XIII la libertad de vientres no se aplicaba. Es decir, el propietario de esclavo siempre tiene un buen argumento para aplicar y ahora ¿qué hace un líder con eso? ¿qué hace Artigas con la esclavitud? Y ese es el gran problema de los líderes de Mayo también, hablan en nombre de la libertad y son propietarios de esclavos. Entonces dicen, hay dos derechos: el derecho a la libertad y el derecho a la propiedad ¿Cuál gana?... el derecho a la propiedad; pero el



esclavo sabe eso, los esclavos ahí como actores... no importa que no supieran leer o que no entendieran exactamente, no importa qué entendían ellos doctrinariamente, también discuten las mismas cosas. Hoy pensaba a la mañana qué entenderían los indios de Andresito por federalismo, no importa tanto a nivel doctrinario, claramente para ellos era el autogobierno, era gobernarse así mismo, eso lo entiende todo el mundo.

En el caso de los esclavos ellos sabían que querían la libertad, ahí sí está lleno de documentos en Buenos Aires al menos de cartas dictadas por esclavos pidiendo la libertad, diciendo todo... “se huele –dice uno– la libertad que llega”. Entonces ¿qué hacen los gobiernos revolucionarios? Dicen bueno “vamos a matarla gradualmente”. ¿Qué hace el primer triunvirato de 1812? prohíbe el tráfico de esclavos, no se puede comprar esclavos nuevos todos los que lleguen son libres al pisar el territorio. Año siguiente, Asamblea del año 13, libertad de vientre “todo esclavo que nazca a partir de ahora es libre”, que dicen entonces “no vulneramos el derecho de propiedad, cuando se mueran los esclavos que están no hay más esclavitud”. Reformismo diríamos hoy en día. Pero los esclavos dicen “no, nosotros queremos ahora la libertad” y ahí, y eso está presente, hay una presión y una válvula de escape para eso se encuentra en la vida militar para los hombres, es decir, esclavo que entra al ejército es liberto, termina la guerra es libre.

Yo hice trabajos con censos en Buenos Aires, uno puede ver como después de la revolución, después de la década de la revolución hay más esclavos mujeres que hombres, porque muchos consiguieron la libertad, la mujer no fue al ejército, en base a eso. Sin embargo, en Argentina hubo esclavitud hasta 1853 y en Buenos Aires recién en 1861 cuando adopta la Constitución Nacional. Ahora, para los esclavos ¿la revolución fue buena? y la apoyaron, ¿porqué? porque vieron una esperanza de libertad que el viejo orden no le daba en lo más mínimo... O sea, que uno puede ahí tener un balance positivo desde el punto de vista de los esclavos.

Pero si uno pone –y con esto sí termino– el eje en otro grupo que son los pueblos de indios,

no solo el caso de los que se revelaron y lucharon por su autogobierno como pasó con los guaraníes, pero piensen en los pueblos de Santiago del Estero o de la Puna Jujeña, una población indígena muy alta; la revolución les trae una paradoja: dicen “bueno, somos todos iguales ante la ley no hay más diferencias, entonces no hay más tierras comunales y no hay más caciques”, porque esos son resabios del viejo orden. El lado positivo es el lado complicado.

Hay un libro que les recomiendo mucho (no me acuerdo el nombre) de una historiadora tucumana que se llama Raquel Gil Montero que trabaja cómo se traza la línea en la Puna, y dicen: de acá para acá es Jujuy, de acá para acá es Bolivia si?... de los dos lados hay comunidades indígenas, con tierras comunales y autoridades comunales, caciques. ¿Qué pasa de un lado y del otro? Bolivia dice “después de la revolución volvemos al tributo indígena, las comunidades y los caciques se siguen manteniendo y pagan tributo, es decir son considerados inferiores jurídicamente”. Lado Argentino, Jujuy: “somos todos iguales ante la ley, no hay más tierras comunales, no hay más tributos”. Ahora las dos situaciones son complicadas porque los indígenas pierden la tierra del lado Argentino y del lado Boliviano siguen siendo seres inferiores a nivel jurídico, y de hecho si uno mira de un lado o del otro la perduración de la comunidad en Bolivia es mucho más larga, de hecho sigue siendo un factor fundamental y en Argentina recién se recrea después de la Constitución de 1994. Pero si uno iba –me contaba un antropólogo que trabaja en Jujuy– en la década del ‘80, uno iba a la Puna y preguntaba “¿quién es indio acá? Nadie”, algo que se invisibilizó completamente. Lo cual tenía que ver, también es parte de la herencia esto; es decir, la idea de construir una ficción que somos todos iguales. Entonces, por eso uno tiene que problematizar los balances, o sea, evidentemente el sistema de castas dejó de existir con la revolución, no el racismo de hecho. Pero la diferencia jurídica que no es menor, a partir de ahora no hay diferencia por color de piel ante la justicia de derecho, la habrá de hecho, porque no es lo mismo ser negro que no serlo, eso es cierto.

Pero en todo caso no podemos mirarlo sola-



mente como un camino hacia el progreso, es decir, para algunos fue mejor, para algunos fue peor y solamente estudiando caso a caso podemos seguir estableciendo qué experimentaron ellos mismos sobre lo que estaban viviendo. Bueno, eso es todo, gracias.

